

24

**IOA**

**INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA**  
**CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES**

**INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA**

Teléfono: (06) 920321 - Fax (06) 920461

Casilla Postal 10-02-1478

**OTAVALO – ECUADOR**

# **SARANCE**

*-REVISTA DEL INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA-  
CENTRO NACIONAL DE INVESTIGACIONES*

*Nº 24*

*Octubre de 1997*

© Instituto Otavaleño de Antropología 1997

REVISTA SARANCE

JOSE ECHEVERRIA ALMEIDA  
DIRECTOR

**COMITE EDITORIAL**

MARCO ANDRADE ECHEVERRIA  
MARIO CONEJO MALDONADO  
PATRICIO GUERRA GUERRA  
MARCELO VALDOSPINOS RUBIO

**COMITE ASESOR**

CARLOS COBA ANDRADE  
JOSE ECHEVERRIA ALMEIDA  
HERNAN JARAMILLO CISNEROS

**CARATULA E ILUSTRACIONES**

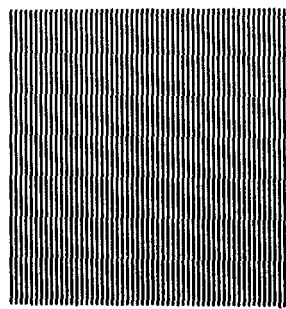
JORGE VILLARRUEL NEGRETE

---

**INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA**

MARCELO VALDOSPINOS RUBIO  
PRESIDENTE

EDWIN NARVAEZ RIVADENEIRA  
DIRECTOR GENERAL



# Contenido

Pág

Presentación	<i>José Echeverría Almeida</i> .....	9
El verdadero significado de El Dorado	<i>Betty J. Meggers</i> .....	13
El hombre y sus relaciones adaptativas en Bosques Pluviales: Uso del Páramo andino y la selva amazónica DIVA - ECUADOR	<i>Pablo Morales Males</i> .....	23
La problemática de la alteridad en la arqueología ecuatoriana	<i>José Echeverría Almeida</i> .....	49
Introducción a la prehistoria de la cuenca del Plata Oriental	<i>Jorge Amílcar Rodríguez</i> .....	71
Implicaciones de las ofrendas en un cementerio Jambelí, en la Costa del Ecuador	<i>Paulina Ledergerber-Crespo</i> .....	99
Implicaciones del medio ambiente del Pleistoceno Tardío y Holoceno temprano para la ubicación de ocupaciones humanas precerámicas en la Sierra Central del Ecuador	<i>A. Jorge Arellano</i> .....	119
La cerámica formativa del sitio El Tingo (BA-1) Provincia Bolívar, Ecuador	<i>A. Jorge Arellano</i> .....	135

Las investigaciones arqueológicas  
en el área septentrional andina norte:

Antecedentes y Propuestas

*Cristina Muñoz* ..... 149

Etnicidad y adaptación. El periodo  
tardío de la ocupación Cara en la  
Sierra Norte del Ecuador

*J. Stephen Athens* ..... 161

Los artículos que publica esta revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores  
y no traducen necesariamente el pensamiento de la entidad.  
Se solicita canje con publicaciones similares.

Dirección: Casilla Postal 10-02-1478  
Otavalo - Ecuador

*J. Stephen Athens\**

**ETNICIDAD Y  
ADAPTACION**  
**El periodo Tardío de la  
ocupación Cara en la  
Sierra Norte  
del Ecuador\*\***

\* International Archaeological Research Institute, Inc., 949 McCully Street, Suite 5, Honolulu, Hawaii 96826

\*\* Estudio publicado originalmente en *Resources, Power, and Interregional Interaction*, edited by Edward M. Schortman and Patricia A. Urban. Plenum Press, New York, 1992. (Traducido al español por Sonia Salazar de Andrade y revisado por el autor).

**Introducción**

El primer objetivo de este estudio será sugerir la importancia de la etnicidad como una estrategia de adaptación para el Período Tardío de la cultura Cara en la sierra septentrional del Ecuador. Esta cultura prehistórica representa el periodo inmediatamente anterior a las conquistas inca y española. Parece que hubo poco en lo concerniente a difusión cultural o préstamo de las culturas vecinas o más distantes, contemporáneos o anteriores, que puedan tomarse en cuenta para situar el origen de un conjunto de ele-

mentos culturales que definen esta sociedad. Más aún, los límites de esta cultura son generalmente muy abruptos y parece no “mezclarse” en las áreas culturales vecinas. Esto es todavía más sorprendente porque la cultura Cara del Período Tardío parece ser el caso de un desarrollo autónomo en el cual puede asumirse que habría habido el tiempo suficiente para la mezcla de elementos culturales con las sociedades vecinas o grupos étnicos, especialmente a lo largo de las zonas periféricas de ocupación.

En lugar de asumir simplemente que la distinción de la cultura Cara del Período Tardío es el resultado de la invención humana cuando se la deja en aislamiento, este trabajo tratará de demostrar que existe una razón racional tras de ella. Lo que aquí se llama *distinción* es, de hecho la manifestación de la *etnicidad*. Parece justificado que el Período Tardío de la cultura Cara sea considerado como un grupo étnico a la luz de los cuatro criterios que Barth cita (1969: 10-11) como las gene-

ralmente considerados como características de los grupos étnicos:

- (1) [el grupo étnico] en gran medida se autopropaga biológicamente por largo tiempo, (2) comparte valores culturales fundamentales, realizados en unidades manifiestas de formas culturales, (3) integra un campo de comunicación e interacción, [y] (4) cuenta con unos miembros que se identifican así mismos y son identificados por otros, y que constituyen una categoría distinguible de otras categorías del mismo orden.

Pese a que Barth (1969: 10) es crítico de tal caracterización por una variedad de razones analíticas (p. ej., asume que los límites de mantenimiento es “sin problemas y proviene del aislamiento” (Barth 1969: 11), sirve como un primer paso en destacar lo que significa etnicidad en este estudio y, como se aclarará en la siguiente exposi-



ción, en justificar la atribución del término a la cultura Cara del período tardío.

La interacción interregional, el enfoque de este volumen, se percibe generalmente como un proceso que *ata* grupos sociales diferentes, y esto se hace más comunmente a través de tales mecanismos como el comercio y el intercambio. Otro tipo de interacción interregional—quizá hasta más importante y extendida como un proceso social—conciene a la *separación* de grupos sociales cerrados yuxtapuestos cercanos. ¿No es esta la razón por la cual observamos una y otra vez en la literatura etnográfica y arqueológica, grupos sociales diferentes que viven uno al lado del otro y en obvio contacto, pero que no se mezclan, amalgaman, o son absorbidos por uno de ellos, a través del tiempo? Desde luego que existen procesos interactivos muy fuertes en funcionamiento para mantener la separación. Como Barth (1969) buscó demostrar, la etnicidad es un ingrediente poderoso en la

separación de los grupos sociales.

Desde luego, la etnicidad es una propiedad que caracteriza en cierto grado a la mayoría de las sociedades agrícolas sedentarias en todo el mundo. En Ecuador, la etnicidad prehistórica parece ser particularmente una característica notable del pasado prehistórico debido al pequeño tamaño del país y al hecho de que cada región geográfica tiene su propia secuencia arqueológica distintiva (cf. Meggers, 1966; Porras 1987; Porras y Piana 1975). En la sierra ecuatoriana, en efecto, la diversidad étnica prehistórica es aún más dramática que en las regiones costeras geográficamente más extensas. Aquí varias culturas prehistóricas coexistieron, sus diferencias amplificadas por el estrecho corredor entre montañas que los constriñe, haciendo más explícitas las fronteras culturales. Por lo tanto, al mismo tiempo que este estudio está dedicado únicamente a la ocupación Cara del Período Tardío, los argumentos concernientes a la etnicidad debería ser aplica-

bles a una gran variedad de casos en la región así como a otras áreas tropicales.

Las investigaciones de Hodder (1979) son especialmente relevantes para este estudio. Como él anota “etnicidad... es... el *mecanismo* por el cual los grupos interesados usan la cultura para simbolizar su organización interna del grupo en oposición a y en competencia con otros grupos de interés” (Hodder 1979: 452). Por tanto, “diferencias culturales materiales entre las tribus pueden únicamente ser entendidas si la cultura material es vista como un lenguaje, que expresa cohesión interna del grupo en competencia por los recursos escasos” (Hodder 1979: 447). El trabajo etnográfico de Hodder demuestra que mientras la presión crece debido a la competencia por los recursos escasos, es mucho más ventajoso para las sociedades definir las fronteras culturales y establecer mecanismos de exclusión. Cuando existe presión que resulta en una mayor interacción, los grupos culturales vecinos no “com-

parten” sus culturas como un modelo de difusión y regulación que el desarrollo cultural implica. Más bien, los grupos en competencia usan cosas materiales para comunicar claramente la identidad dentro del grupo, lo cual marca las fronteras sociales con agudeza.

Tomando las ideas de Hodder como un punto de partida, se arguiría que la etnicidad es una estrategia de adaptación. Es un medio energéticamente eficiente para alcanzar seguridad territorial dentro de un ambiente social regional intensamente competitivo. Tal perspectiva teórica no solamente explica el origen y función de la etnicidad, sino también algunos aspectos del desarrollo cultural prehistórico en la sierra norte del Ecuador.

La organización de este estudio será primeramente revisar brevemente el ambiente físico del área de estudio. Sigue con datos históricos relacionados con la naturaleza de la sociedad Cara. A esto seguirá por la discusión de datos y eviden-

cias arqueológicas para el comercio e intercambio interregional. Finalmente, se presentarán argumentos relacionados con el significado de adaptabilidad de la etnicidad y la aplicación del modelo de la ocupación Cara del período tardío. La presentación detallada de datos que sigue trata de dar suficiente información para sustentar el caso y dar una base para discusiones e investigaciones futuras. Aunque en ningún sentido los datos son los ideales o definitivos, ellos nos dan un punto de partida más amplio para la exposición.

## MEDIO AMBIENTE

El presente estudio se centra en las cuencas de altura y las tierras bajas vecinas comprendidas por la parte norte de la Provincia de Pichincha y la provincia de Imbabura, entre los ríos Guayllabamba y Mira-Chota (Cuadro 1 y 2). La distancia sur-norte de esta región es aproximadamente 75 km y de este-oeste de 65 km (aproximadamente 5.000 km<sup>2</sup>). Las fuentes sobre geografía y ambiente

incluyen Acosta Solís (1968), Basile (1974), Ferdon (1950), Sampedro (1975-1976), Terán (1972), Troll (1968) y Wernstedt (1961). Un estudio reciente de PRONAREG-ORSTROM (1978, 1979a, 1979b) también nos da muy rica información.

La región es quizá mejor descrita como un mosaico de microambientes estrechamente yuxtapuestos (Figura 1). Este mosaico ambiental es principalmente el resultado de los efectos de la variable altitud y lluvia en la región. Las fronteras geográficas norte y sur están definidas por una elevación relativamente baja (1.800 a 2.000 m), valles fluviales calientes y secos —el Chota en el norte y el Guayllabamba en el Sur. Ambos sistemas de valle intersectan la cordillera occidental. Las cuencas fértiles y generalmente bien irrigadas de intermontaña se definen por direccionar de norte a sur las cadenas montañosas de oriente y occidente. Grandes haciendas controlan mucho de los valles intermontaños, mientras los agricultores indios ocupan densamente las faldas del

valle hasta cerca de 3.300 m. Los picos de montaña alrededor alcanzan más de 4.000 m. Se encuentran pastizales fríos y húmedos de *páramo*, en áreas de más de 3.400 m. Esta zona está separada de los campos agrícolas más altos por un estrecho cinturón de residuos de bosques andinos en muchas áreas. En sus flancos externos al este y oeste, las cadenas montañosas descienden a la *montaña* tropical húmeda y zonas de bosques tropicales.

El pueblo de Otavalo, situado en el centro de la cuenca intermontaña de la Provincia de Imbabura, justo a 25 km al norte de la línea ecuatorial, tiene una temperatura promedio anual de 13.9° C. y recibe un promedio de 950 mm de lluvia anualmente. Los meses de verano (junio, julio, agosto y septiembre) tienden a ser secos, aunque no carecen completamente de lluvias.

## DOCUMENTACION HISTORICA

Existe relativamente poca información histórica sobre la

sociedad aborigen del norte del Ecuador para los años inmediatamente posteriores a la conquista española de 1534 (Murra 1946). La disminución de la población y las políticas de la administración colonial española alteraron severamente el horizonte social desde el comienzo del contacto europeo. A esto se debe añadir las rupturas causadas por la conquista incaica pocas décadas antes. Pese a los estudios etnohistóricos recientes (Caillavet 1981, 1983, 1985; Espinosa Soriano 1988; Salomon 1986; Salomon y Grosboll 1986) han incrementado la información dada en tales referencias estándar como Cieza de León, las *Relaciones Geográficas*, Belalcázar, y Cabello Valboa, y pocos otros, la vida aborigen antes de los contactos españoles e incas, permanecen siendo una materia nebulosa en referencias históricas.

El grupo cultural habitante del área de estudio de la parte norte de la provincia de Pichincha y de la provincia de Imbabura a la época de las conquistas inca y española ha llegado a

conocerse como los Cara<sup>1</sup>. Como lo documentó cuidadosamente, Jijón y Caamaño (1951: 73-75), el Valle del Chota forma una frontera lingüística distinta entre la Cara y la vecina cultura Pasto al norte (en la provincia del Carchi). Caillavet (1983:6) añade que

la frontera lingüística con los Pastos está delimitada con absoluta claridad: más allá del norte del Río Chota, solamente toponimios de los Pastos, más allá del sur, solamente toponimios de los Otavalos.

Caillavet (1983: 6), sin embargo, también observa que los toponimios Pasto son comunes en el Valle del Chota como los toponimios Cara, y, más aún, que la presencia de los Pastos en las áreas del oeste de la zona Cara está documentada en fuentes de archivos<sup>2</sup>. De estos datos, ella infiere que los territorios de los dos grupos étnicos se trasladaban, una conclusión que los datos arqueológicos actualmente disponibles no pue-

den sustentar (ver más adelante).

La frontera sur de los Cara, de acuerdo con Jijón y Caamaño (1951: 75), se extendía desde los valles al este de Quito (Quinche, Pifo, Yaruquí, Tumbaco, y parte del Valle de Chillo) a Pomasqui, justo al norte de Quito. Esta frontera, que no parece delimitada nítidamente por un accidente geográfico mayor, como era el caso para la frontera norte, fue situada a través del estudio de toponimias de Jijón y Caamaño y sus investigaciones arqueológicas.

Datos antropónimos recientes de Salomon y Grosboll (1986: 396) confirma que el área norte de los valles al este de Quito, tuvieron una afiliación lingüística “norteña” o de Imbabura. Ellos creen que esta filiación lingüística probablemente refleja una frontera social, dividiendo a los pobladores constructores de montículos del norte (p. ej.: Cara) de los pobladores constructores de montículos del sur (los últimos son llamados como Pazaleos o Qui-

tu [Jijón y Caamaño 1951: 77-79, Pérez 1960])<sup>3</sup>.

La frontera este de la cultura Cara es generalmente aceptada como que es el Río Pisque y la cordillera oriental. La frontera occidental no está clara (Jijón y Caamaño 1951: 74-75), aunque puede haberse extendido a la región occidental de *montaña*. Paz Ponce de León (1897 [582]: 105, 107) menciona Intag, localizado en las faldas occidentales húmedas de la cordillera occidental, como uno de los cuatro *pueblos* de la provincia de Otavalo y parte de una encomienda de su *corregimiento*. Por lo tanto, existe una buena posibilidad de que la ocupación Cara históricamente documentada se extendió por lo menos hasta allí al occidente (esto está confirmado arqueológicamente – ver más adelante).

La investigación lingüística sitúa al lenguaje Cara en el grupo Barbacoa del Chibcha (Geenberg 1987; Mason 1950; Loukotka 1968: 250), una clasificación que lo alinea con los grupos y lenguajes Cayapa y

Colorado aún existentes de la *montaña* occidental y las regiones bajas del Ecuador central (pero ver Fernández 1979). Hay una creencia entre muchos entendidos ecuatorianos de una relación directa entre estos grupos etnográficamente documentados y la cultura Cara de la cual ellos descienden supuestamente (p. ej.: Jijón y Caamaño 1951: 93-94; Larrea 1972: 110-111; Pérez 1960: 139).

Como explica el lingüista Stark (1983: 798-799), originalmente un lenguaje Barbacoa se extendió desde el norte del Río Guaytara en Colombia a la parte occidental de la Provincia del Tungurahua en el Ecuador central, regándose sobre las faldas accidentales desde Quito hacia el sur. De cálculos glotocronológicos, Stark (1983: 798) estima que por alrededor del primer siglo D.C. el lenguaje se dividió en una rama Cayapa-Colorado y una rama Coaiquer. La última ocupada por el área del Valle del Chota hacia el norte, mientras que el primero ocupó el área de Ibarra hacia el sur. La rama Colorado-Cayapa luego se

dividió así misma cerca del año 1000, cuando otro grupo cultural que no tiene nombre ocupó el Valle del Guayllabamba, creando una cuña entre los parlantes de la montaña del norte y sur y eventualmente generando una separación en el lenguaje (Cayapa en el norte y Colorado en el sur)<sup>4</sup>. Con la expulsión de los Cayapa de su área alrededor de Ibarra (Barrett 1925: 31) y posterior reasentamiento de colonos no indígenas en la sierra (Stark 1983: 709), los Cayapas o Colorado, pasaron a ser enteramente residentes de la montaña tropical y los bosques de tierras bajas del Ecuador occidental.

Para resumir los datos históricos y lingüísticos presentados hasta aquí, está claro que lo que podemos referirnos como a una única unidad étnica —la Cara— se distribuyó dentro de un área bastante bien definida en el norte del Ecuador. Se localizó un límite abrupto en el valle del Río Chota en el norte, y otro un poco menos precisamente delimitado en el sur, alrededor de la cuenca hidrográ-

fica del Guayllabamba. Las alturas de la cordillera oriental también sirvieron como límite, aunque al occidente el rango Cara evidentemente se extendió hacia la *montaña* tropical. Sin embargo, fue solamente en las fronteras norte y sur que el rango geográfico Cara directamente incursionó en territorios de otros grupos étnicos conocidos —los Pastos en el norte y los Panzaleos o Quitus en el sur. No se han identificado incursiones con los grupos étnicos de las tierras bajas o de *montaña* en los límites específicos este y oeste.

En relación con la organización social, Paz Ponce de León (1897 [1582]: 111) cuenta que:

Las comunidades [pueblos] de todo este corregimiento antiguamente tenía en cada división [parcialidad] de comunidad o población su jefe que los gobernaba con tiranía, porque aquel que era más capaz y valiente, a ese lo tenían por mandatario

[de ellos] y a él le obedecían y respetaban y pagan tributo, y los indios no tenían nada más que lo que el jefe les permitía tener; de tal manera que él era el mandatario de todo lo que los indios poseían y de sus mujeres e hijos e hijas y el mismo los ayudaba como si fueran sus esclavos, excepto los indios comerciantes, que no servían a su jefe como lo hacía el resto, ellos solamente pagaban su tributo en oro o telas y cuentas de hueso blanco o rojo.

Paz Ponce de León (1897 [1582]: 116) describe las casas como

chozas redondas cubiertas de paja; todas ellas son pequeñas y las paredes de ellas son de palos gruesos tejidos juntos y cubiertos de lodo por adentro y por fuera. Las casas de los jefes y señores menores son similares, excepto que son más grandes y tienen un poste grande en el medio

a fin de dar soporte a la casa.

Paz Ponce de León ([1582] 1897: 111) también indica que antiguamente los indios de su *corregimiento*

se hicieron la guerra unos a otros por la tierra que poseían, y que aquel que fue el más capaz desplazó al otro de todo lo que él poseía; y estas controversias tienen siempre los indios con sus vecinos, de una manera que todo era desorden.

Borja (1897 [1582: 132-133]) también da una versión muy similar con respecto del área de Pimampiro sobre el Valle del Chota.

Por lo menos cuatro clases sociales se mencionan en las cuentas mencionadas. Estas incluyen una clase de jefe general (*cacique*), una clase de *principal* o jefe intermedio (“señores menores” de *parcialidades*; cf. Netherly 1984: 231), una clase comunitaria, y una clase de *mer-*



*caderes* o indios comerciantes (esta última clase, sin embargo, puede ser una clase de especialización ocupacional más que una clase social). También está claro que las acciones de guerra y por feudos fueron comunes entre las jefaturas vecinas.

También se han sugerido mecanismos de formación de alianzas temporales entre las jefaturas a través de la naturaleza lenta de la conquista Inca. Cieza de León (1959 [1553]: 48), por ejemplo, indica

Aquellos de Otavalo, Cayambe, Cochasguí, Pifo, y otras gentes del norte de Quito habían hecho una alianza entre ellos para no permitir que ellos sean dominados por el Inca.

Cabello de Valboa (1951 [1586]: 369) indica casi lo mismo. Sin embargo, las guerras incesantes entre las jefaturas vecinas, como menciona Paz Ponce de León y Borja, sugiere que tales alianzas deben haber sido muy frágiles.

Con respecto a la subsistencia, Paz Ponce de León (1897 [1582]: 114) dice

Ahora he dicho que en esta tierra los indios nativos de ella cuentan y han contado para su sustento con el maíz y fréjoles lupinos [*Lupinus mutabilis*] y patatas y camotes, que son *batatas* [Patatas españolas, *Convolvulus batatas*], y algunas plantas pequeñas que ellos llaman *guaca-mullos*, y al presente ellos cuentan y sustentan ellos mismos con esos y con trigo y cebada y lechugas y coles y otras hortalizas que han sido traídas desde España.

Caillavet (1983: 13-19) analiza información de archivos relacionada con la agricultura, dando evidencia del uso extensivo de campos elevados o camellones para el cultivo de papas, maíz, vegetales y probablemente *tatora* (un junco usado para tejer esteras). Ella también menciona la importancia de los canales de irrigación como

mencionados por documentos coloniales tempranos.

Con respecto al uso de camellones, es interesante anotar que Paz Ponce de León (1897 [1582]: 108-109) menciona evidencia ampliamente manifestada por tierra agrícola previamente cultivada. El atribuye esto a la existencia de una población indígena muy grande previa a la conquista incaica.

Aunque lo anterior cita sugiere una población considerable, datos específicos para la región Cara y organizaciones con un jefe individual son muy difíciles de precisar de las fuentes históricas. Los datos de agricultura experimental obtenidos por Knapp (1984: 302-306) indica las densidades de 750 personas/km<sup>2</sup> sería la esperada para una agricultura de camellones. Más aún, tal sistema intensivo de cultivo habría sido un atractivo para los agricultores una vez que las densidades de las faldas del valle alcanzaban 125 personas/km<sup>2</sup> en los relieves para maíz y 70 personas/km<sup>2</sup> en los relieves más al-

tos para papas. Considerando las estimaciones de tamaño de población en base a fuentes históricas y reportadas por este autor (Athens 1978a, 1980) y Larraín Barros (1980), así como sus propias observaciones experimentales, Knapp (1984: 399) sugiere que hubieron aproximadamente 155.000 personas en la región durante los tiempos prehistóricos tardíos. Suponiendo 18 (Athens 1978a: 139, 148-149) o 21 (Knapp 1984: 316-318, 336-337) cacicazgos o jefaturas (como indicadas por los sitios de montículos con rampa) con poblaciones equivalentes aproximadamente, las estimaciones de Knapp son de 8.611 o 7.381 personas por jefatura. Tales cifras, aunque son bastante especulativas, no son del todo fuera de línea con lo que pudo haberse esperado para poblaciones de jefaturas (cf. Drenan 1987)<sup>5</sup>.

El único indicativo de especialización regional en la zona Cara tiene relación con la producción de algodón y coca en los valles de los ríos Chota y Guayllabamba (Aguilar 1897

[1582]: 125; Borja 1897 [1541]: 133, 134; Paz Ponce de León 1897 [1582]: 116-117) y sal en el Valle de Salinas (Paz Ponce de León 1897 [1582]: 116) inmediatamente al sur del Valle del Chota. Sin embargo, la extensión en la cual tales actividades del período Colonial temprano también caracterizaba a la región Cara antes de las conquistas española e Inca, está abierta a discusión. En cualquier caso, en lo que concierne a la agricultura, esta claro que el mosaico ambiental de la región necesitaría una cierta cantidad de variedad en estrategias de cultivo y producción. No hay información, sin embargo, que pudiera sugerir cualquier clase de organización social y económica que pudiera parecerse al modelo de archipiélago verticales propuestos por Murra (1972) para Perú (Athens 1978a: 119-120; Salomon 1986: 9-10). A este respecto es importante notar que el ambiente físico de los Andes ecuatorianos, y particularmente de la parte norte del Ecuador, es fundamentalmente diferente a la del Perú (ver especialmente Salomon 1986: 22-28) en que

entre otras cosas, el clima de Perú es menos estable y las diferentes zonas ecológicas están separadas por distancias mucho más grandes.

Lo anterior debería no interpretarse como que significa que no hubieron mecanismos para que las jefaturas Cara no pudieran traer bienes exóticos de áreas distantes, tales como coca, sal, algodón, plantas medicinales, conchas marinas y similares. *Mercaderes* o comerciantes, pudieron haber facilitado el intercambio regional de bienes, suponiendo alguna continuidad en las prácticas culturales entre los períodos prehistóricos (pre-inca) e históricos tempranos. Más aún, Salomon (1986: 114) ha documentado el intercambio interregional iniciado por agricultores andinos no especialistas en el área de Quito. Los agricultores Cara pudieron haber hecho lo mismo, pese a que no hay información específica al respecto.

Aunque los registros históricos Cara son inmensamente valiosos, guardan silencio en

muchos detalles de interés para el cientista social. Así mismo, hay una cuestión de confiabilidad histórica de los registros del período pre-incaico: ellos fueron escritos bastante más tarde de las dos transformaciones sociales principales. Estos dos problemas pueden esquivarse de alguna manera con investigaciones arqueológicas, cuyos datos actualmente disponibles serán presentados ahora.

## INVESTIGACION ARQUEOLOGICA - EL PERIODO TARDIO

Las manifestaciones arqueológicas, de la cultura Cara se han clasificado colectivamente como el Período Tardío (Athens 1978a, 1980). En base a una serie de fechas obtenidas por radiocarbón por este autor (Athens 1978a, 1980), Oberem (1969, 1970), y Meyers (1975) en cuatro sitios, el Período Tardío se lo ha definido cronológicamente como situado entre aproximadamente 1250 d.C. a 1525<sup>6</sup>. El diagnóstico principal del Período Tardío son montículos de tierra cuadriláteros con

rampas y un tipo de vasija grande con pintura de líneas rojas sobre el color natural de la vasija (Figura 3; ver Athens 1978a, 1980 sobre análisis del diagnóstico).

Principalmente a través de uso de fotografías aéreas, se conocen un total de 18 sitios definidos de montículos con rampa (existen tres sitios adicionales con posibles montículos con rampa), y se han registrado otros 14 sitios con montículos sin rampas<sup>7</sup>. Se ha registrado un mapa en el que se ve la distribución de estos sitios, la mayoría de los cuales han sido verificados por investigaciones de campo y puestas en mapa por el autor, se presenta en la Figura 2. Como puede verse, sitios de montículos con rampas se encuentran en toda la región. Se dan en una variedad de ambientes, incluyendo las cuencas intermontañas templadas hasta a 3.000 m, en el cálido y seco Valle del Chota, y en el área occidental de bosques húmedos de *montaña* (p. ej.: la región de Intag; ver también Lippi [1986, 1987] para información sobre

un nuevo sitio de montículos con rampas recientemente descubiertas en esta área y otros detalles relacionados con la prehistoria de la región). La distribución de los sitios de montículos con rampa está de acuerdo cercanamente con datos históricos sobre las fronteras de la región Cara<sup>8</sup>. Estos sitios no se conocen en las áreas costeras bajas ocupadas por la etnia Cayapa (ver Tolstoy 1987).

Muchos de los sitios de montículos con rampa son muy grandes. El sitio Zuleta (Im 13), por ejemplo, ha registrado 148 montículos, de los cuales 13 tienen rampas (Figura 4). La base del montículo más grande es de 84 metros cuadrados y tiene una altura de 8 metros. La rampa es de 159 m de largo. Como se analiza (Athens y Osborn (1974), la construcción de tales montículos representa un tremendo esfuerzo de trabajo que más bien se asociaría con un nivel de jefatura de las organizaciones sociales<sup>9</sup>.

Excavaciones en Socapamba (Im-10), un sitio que

tiene 60 montículos, incluyendo dos con rampas, demuestra que algunos sitios tienen una profundidad en tiempo mayor que solamente el período tardío. Aquí los montículos fueron construidos en por lo menos 500 a 700 años d.C., y algunos depósitos arqueológicos son de hasta un período de tiempo anterior (Athens 1978a: 126-137). La ocupación de Cochasquí (Pi-4) un sitio con 45 montículos, de los cuales nueve tienen rampas, fecha de aproximadamente 950 d.C. (Oberem 1975: 79, 1981). Parece probable que el número de montículos en el sitio es por lo menos una indicación parcial del tiempo de ocupación. Los sitios de montículos parecen no haber sido asentamientos nucleados o pueblos, sino más bien lugares de asentamiento de individuos de alta jerarquía y quizá sus servidores.

La ocupación de los sitios de montículos con rampa parecen haber sido contemporáneos en el Período Tardío. Esto es apreciable no sólo por la presencia de cerámica datada del Período Tardío en todos los si-

tios para los cuales hay información disponible (15 sitios), sino también por el relativamente regular espaciamiento de tales sitios a través de la región. El análisis más cercano de vecinos indica una fuerte tendencia para un espaciamiento máximo para los 12 sitios de montículos con rampa en la cuenca de Otavalo e Ibarra (Athens 1978a), donde se minimizan las principales irregularidades geográficas. Esta clase de moldeamiento no se esperaría si esos sitios hubieran sido ocupados en diferentes períodos de tiempo, en cuyo caso habría un modelo de espaciamiento más casual. Una implicación de esta observación es que los límites territoriales entre las jefaturas de montículos con rampa probablemente permanecieron relativamente estables a través del Período Tardío. El modelo de espaciamiento regular es también una fuerte indicación de competencia entre las jefaturas (ver Athens 1978a y 1980, 1988 para un análisis de estos puntos).

La función de los montículos con rampa frecuentemen-

te ha sido visto como de una naturaleza ceremonial o religiosa (Gondard y López 1983: 267; Jijón y Caamaño 1914: 295-298; Oberem 1982: 342, 1975: 75, 1969: 322; Uhle 1939: 12). Sin embargo, en base a las excavaciones en un número de montículos en el sitio de Socapamba (Im-10), el sitio de Pinsaquí (Im-2), y el sitio de Otavalo (Im-1), este autor (Athens 1978a: 172) ha sugerido que es más probable una función doméstica o de habitación. Presumiblemente los montículos de rampa servían como fundamentos de casas de jefes de alta categoría. Esta deducción recibe sustento de los estudios etnohistóricos de Salomon (1986: 126), quien no pudo encontrar ninguna referencia a la existencia de construcciones ceremoniales especiales o arquitectura en la región de Quito. Como el anota, "el hogar del jefe mismo, parece haber sido el lugar principal para actividades ceremoniales" (Salomon 1986: 126), lo cual posiblemente es cierto tanto para la región Cara como para el área de Quito. Los otros montículos —generalmente de

forma hemisférica— se usaron ya como habitación, así como sitios funerarios, y a veces para ambos fines. Sus tamaños son bastante variables, variando entre menos de 5m de diámetro y 1 m de altura hasta 40 m de diámetro y alturas entre 8 y 10 m.

Ningún sitio de montículos parece dominar la región en términos de tamaño o elaboración de estructuras. Esto pudo haber sido posible si hubieran sido factores del desarrollo social y político, el control sobre recursos importantes, rutas de comercio o tierras agrícolas primordiales. Sin embargo, pese a la distribución diferencial de recursos y potencial productivo debido al ambiente heterogéneo de la región, no hay rasgos de que esto haya sido consecuencia en términos de crecimiento del sitio o complejidad socio-política. El sitio de montículos del Valle del Chota (Im-12), por ejemplo, fueron en localizaciones primordiales para la producción de coca y algodón; sin embargo, no hay nada sobre estos sitios que sugieren que ellos tuvieron mayor o menor im-

portancia que los sitios en las cuencas templadas.

Hay muy poca información arqueológica relacionada con las prácticas agrícolas durante el Período Tardío. Las piedras de moler *mano* y *metate* son comunes en los sitios de montículos, y frecuentemente se encuentra maíz carbonizado en las excavaciones.

En relación con los sistemas de agricultura, se han anotado tres áreas pequeñas de camellones. Estos están en las vecindades del sitio de Paquiestancia (Pi-2), el sitio de Cayambe (Pi-3) y el sitio de San Rafael (Im-14; Athens 1978a: 120-121). Los primeros dos sitios agrícolas cubren un área de aproximadamente 5 km<sup>2</sup>, mientras que el último consiste de aproximadamente 2 km<sup>2</sup>. Estos campos, hallados en áreas de tierras bajas y a menudo tierras de inundación, pueden haber sido mucho más extensas antes del advenimiento de la agricultura mecanizada (hasta 59 km<sup>2</sup> de acuerdo a Knapp y Denevan 1985: 202)<sup>10</sup>. Su aso-

ciación con los sitios de montículos de rampa sugieren un origen en el Período Tardío, y Knapp y Denevan (1985: 189) informa una sola fecha de radiocarbono de 1450 d.C. del sitio de San Rafael (ver también Molestina Zaldumbide 1985).

Knapp (1984, 1988), en un estudio detallado sobre campos elevados, demuestra que era un sistema de cultivo de dos cosechas anuales y altamente intensivo en trabajo en pantanos reclamados. El sugiere que los camellones fueron bastante extensivos en los fondos de los valles y que su alta productividad fue un factor económico principal en el desarrollo de las jefaturas Cara del Período Tardío (Knapp 1984: 306-307, 331, 352). Para presentar argumentos en contra de esta conclusión, sin embargo, se puede notar que un número significativo de sitios de montículos con rampa *no* están localizados en los fondos de los valles en donde el acceso a la agricultura en camellones hubiera sido posible (p. ej.: Im-6, Im-10, Im-12, Im-

15, Im-19, Pi-4 y probablemente otros).

Pequeñas áreas de posibles terrazas agrícolas se han observado en la vecindad de los camellones, aunque Knapp (1984: 236-246; 1988: 123-129) sugiere que estos más bien deben haber sido estructuras defensivas no relacionadas con la agricultura<sup>11</sup>. Jijón y Caamaño (1920: 113) también cita evidencias de canales antiguos en la región Cara, creyendo que “el cultivo de una gran parte del territorio de Caranqui [Cara] es a duras penas posible sin ellos”<sup>12</sup>. Esto sería cierto para los Valles secos del Chota y Guayllabamba y las áreas vecinas. Sin embargo, la agricultura indígena en su mayoría moderna en los valles templados depende de la lluvia, lo cual sugiere que el uso prehistórico de la irrigación en esas áreas puede haber sido innecesaria. Como anota Knapp, “Existe notoriamente poca evidencia de canales de irrigación pre-incásicos en los Andes Ecuatoriales” (1984: 233). Un estudio reciente (Knapp 1987) da datos de campo adicionales e



información de archivo relacionada con la irrigación en la región. Finalmente, Knapp y Preston (1987) han documentado la presencia de campos con zanjas en tierras inclinadas de la sierra norte.

La crianza de animales en el Período Tardío incluía llamas, cuyes y perros, todos los cuales se encontraban representados en los depósitos arqueológicos de Socapamba (Athens 1978a: 280-281). No se encontraron huesos de caza salvaje, tales como venados, tapires y agutíes en el sitio, sugiriendo que esos animales no eran explotados o que quizá no estaban disponibles en el área de Socapamba. Sin embargo en los basureros de Socapamba fue relativamente común encontrar huesos de conejo.

Se ha identificado solamente un sólo sitio sin montículos, con características diferentes a las agrícolas. Este sitio (Im-21) fue probablemente el lugar de una granja pequeña. Indudablemente existen muchos otros sitios como este, pe-

ro serían muy difíciles de encontrarle sin una investigación de campo intensiva.

En este momento, los datos arqueológicos no permiten una estimación cuantitativa del tamaño de la población para el Período Tardío. Existen indicios, sin embargo que el tamaño de la población regional debe haber sido bastante numerosa. Las observaciones experimentales de las investigaciones de Knapp sobre los sistemas agrícolas de campos elevados ya han anotado (el esfuerzo de trabajo requerido para este tipo de sistema de producción no tiene sentido económico hasta que las poblaciones no alcanzan una densidad de 750/km<sup>2</sup>). Con la conversión presuntiva de grandes trozos de tierras pantanosas previamente no utilizadas a esta forma de cultivo altamente intensiva durante el Período Tardío, se presume que los niveles de población debieron haber sido bastante altos.

Además, dado el hecho de que los sitios de montículos con rampa tienen un promedio de

distancia más cercana con la vecina de solamente 6.56 km en la cuenca de Otavalo-Ibarra, la disponibilidad de tierra arable no utilizada fue aparentemente la única alternativa para sustentar un gran y presumiblemente creciente población. Finalmente, el tremendo esfuerzo de trabajo requerido para la construcción de muchos montículos cuadriláteros de tierra muy grandes durante el Período Tardío es por sí mismo sugerente de niveles relativamente altos de población.

## COMERCIO E INTERCAMBIO REGIONAL

La importancia del comercio e intercambio regional durante el Período Tardío puede juzgarse en cierta medida en términos de la cantidad de materiales exóticos identificados en los contextos arqueológicos del Período Tardío. A este propósito, se puede anotar que se ha identificado una pequeña cantidad de cerámica Tuza y cerámica “de hechura delgada” Cosanga-Pillaro (también denominada *cerámica Panzaleo*).

La primera es de la región de Pasto hacia el norte (ver Francisco 1969), mientras que la variante de la Cosanga probablemente proviene de las tierras bajas orientales cerca del nacimiento del río Napo y la variante Pillaro de las áreas del altiplano de Ambato en el Ecuador central (ver Porras 1975 y 1987: 204-212, 240-245). Ambas variantes, aunque tienen en común muchos aspectos de la forma de vaso y el estilo, son muy distintas, y hay muy poca duda de su origen externo a la región Cara. Sólo la variante Pillaro es importante para el presente análisis, ya que la variante Cosanga parece ser de una fecha anterior al tiempo de la construcción de los montículos<sup>13</sup>.

Lo que es interesante acerca de la cerámica exótica es que había poca presencia en los sitios que han sido investigados con cierto detalle (Im-1, Im-2, Im-6, Im-10, Im-12, Im-15, Im-19 y Pi-4). Por ejemplo, en una recolección superficial sistemática controlada en el sitio de Scopamba (Im-10) se recogieron 7.689 fragmentos (2.59 frag-

mentos por m<sup>2</sup>). De este total, hubieron solamente 14 fragmentos de Píllaro (11 llanos y 3 pintados) y 9 fragmentos Tuza (Athens 1978a: 173-184). Las excavaciones en el sitio de Socapamba produjeron de similar manera un pequeño número de fragmentos Píllaro y Tuza. En el sitio de montículos de Cochasquí (Pi-4), que está situado al lado opuesto del territorio Cara, Meyers (1975: 106-108) informa de muy pequeñas cantidades de estos fragmentos. Meyers también observa que la cerámica Píllaro y Tuza, aunque muy limitada en cantidad, está ampliamente distribuída en la región Cara<sup>14</sup>.

En relación a otros posibles materiales importados no conocidos de darse naturalmente en el área Cara, existe solamente la escasísima indicación de la presencia prehistórica de concha marina, jade y metales. Esta evidencia limitada proviene case enteramente de las investigaciones de Jijón y Caaño (1914, 1920). Cuando se indica la proveniencia, la mayoría de artefactos, proceden de

enterramientos y seguramente datan de épocas anteriores al Período Tardío. Las investigaciones del autor en los sitios de Socapamba y otros montículos produjo solamente un sólo artefacto exótico no cerámico; y fue un ornamento de cobre de un contexto temprano (700-800 d.C.) (Athens 1978a: 128-129). No se ha informado de objetos exóticos (diferentes a la cerámica ya mencionada) del sitio de Cochasquí (Oberem 1969, 1975, 1981, 1982).

Se sugiere que por la evidencia del sitio La Chimba (Pi-1; Athens y Osborn 1974; Athens 1978a, 1990) puede haber habido más comercio o intercambio interregional durante períodos prehistóricos anteriores. Se ha documentado hasta 3 m de depósitos de desperdicios estratificados en este sitio que está localizado cerca de los límites superiores de la agricultura a la extremidad este de la región de estudio. La Chimba tiene una secuencia cerámica bien definida, y las recientes excavaciones dieron como resultado en la recuperación de una gran

cantidad de artefactos, huesos de animales y muestras botánicas (Athens 1990). La fecha inicial de la ocupación en La Chimba está cerca de 700 a.C. y la fecha más tardía es aproximadamente 300 d.C. (Athens 1990 y registros de fechas por radio-carbono no publicadas).

Entre los artefactos exóticos de La Chimba existe un cierto número de fragmentos y algunos artefactos de concha marina (uno de estos últimos es una talla en relieve de un pescado), un rallo de cerámica con incrustaciones de piedra (posiblemente para procesar la mandioca o camote), una pequeña pero consistente presencia de cerámica de Cosanga de las tierras bajas del este (anteriormente analizada), un fragmento de una figurina mascadora de coca de cerámica (sugiriendo el uso de la coca), y restos de trabajo en oro. Cuando se considera esta evidencia con los artefactos metálicos de Socapamba y los datos de Jijón y Caamaño de entierros el comercio o intercambio a larga distancia, aunque probablemente llevado a

cabo en pequeña escala, fue aparentemente de mayor importancia durante los períodos anteriores en la región de los Caras.

Se ha iniciado hace poco un estudio por parte del autor para identificar químicamente la fuente de los restos de lascas de obsidiana que se encuentra comúnmente en los depósitos arqueológicos de la región Cara (el análisis fue realizado por Christopher Stevenson, usando fluorescencia de Rayos X). Aunque sólo se han analizado 22 muestras de 4 sitios hasta el momento, ninguna de las muestras puede asimilarse con otras muestras o localizaciones de canteras fuera de la región (ver también Asaro et al. 1981a, 1981b). Sin embargo, investigaciones recientes en La Chimba han demostrado que otro tipo de obsidiana, Mullumica, era importada de una fuente cerca de 30 km al este de Quito, durante por lo menos los períodos anteriores (hasta el momento la obsidiana de Mullumica que es muy identificable —ver Salazar 1985— no se ha encontrado en

los sitios de montículos). Adicionalmente a La Chimba, la misma obsidiana Mullumica se ha encontrado en pequeñas cantidades en el sitio de Tababuela en el Valle del Chota (cerca de la confluencia con el Río Ambi –ver Berenguer y Echeverría 1988), que data del período medio cerámico de La Chimba (Athens 1990). Esto indica que fue bastante ampliamente distribuida durante la ocupación anterior de la región. Por lo tanto, datos preliminares indican que algo de la obsidiana de la región Cara provino de fuentes fuera del área durante los períodos anteriores pero que posiblemente nada vino de fuentes foráneas durante los períodos posteriores.

En relación con los modelos de distribución de la obsidiana cuyas fuentes han sido químicamente estudiadas (obsidiana que no es de Mullumica) en la región, parece que por lo menos uno de los tres tipos fue ampliamente circulado. Una vez que puedan obtenerse para análisis otras muestras, será posible documentar más adecuada-

mente los modelos de distribución.

## EL SIGNIFICADO DE LA ADAPTABILIDAD DE LA ETNICIDAD

Como se ha aclarado en el análisis precedente, la cultura Cara del Período Tardío representa una entidad social bien definida y altamente reconocible en la sierra norte del Ecuador. Sus límites con otros grupos sociales al norte y sur son generalmente bastante identificables y abruptos. Esto está claramente sugerido en registros históricos y ha sido confirmado arqueológicamente. Dentro de la región Cara existe lo que puede llamarse “unidad de formas culturales”, especialmente de lo que puede verse con la presencia de montículos con rampas y grandes jarros con bandas de engobe rojizo y decoraciones con líneas rojas. Estas formas culturales originales sugieren que la cultura Cara del Período Tardío puede considerarse un grupo étnico. La gente Cara del Período Tardío evidentemente ha compartido una

identidad cultural y parecen haberse diferenciado marcadamente de los grupos sociales fuera de su región. El contacto externo aparentemente fue limitado, y los pocos artefactos exóticos presentes en el área —específicamente, pequeñas cantidades de cerámica Píllaro y Tuza— sugieren un comercio e intercambio mínimo. Entonces parece que la cultura Cara del Período Tardío fue una sociedad relativamente cerrada, respondiendo poco o nada a los estímulos fuereños para su desarrollo o funcionamiento pese a la proximidad geográfica cercana de otros grupos sociales.

La pregunta que ahora se debe hacer es cómo comprender el desarrollo de tal etnicidad regional. Por ejemplo, ¿por qué mismo existe una unidad de formas culturales? Esta es una pregunta especialmente intrigante cuando consideramos la cantidad de feudos y guerras entre los grupos vecinos a los Cara indicados por los registros históricos. ¿Por qué todas estas “mini” sociedades o señoríos no tuvieron su propia ruta, desa-

rollando una docena o más de “mini-culturas” en toda la región Cara? Si negamos teóricamente inadecuadas nociones de difusión e intercambios culturales para explicar la creación y desarrollo de una sociedad Cara, ¿qué podemos ofrecer en su lugar?

Se propone aquí que la etnicidad es una adaptación a un ambiente regional competitivo (ver Athens 1988 para un análisis de las causas de competencia). Presiones selectivas operan para mantener un sistema cultural en toda la región aunque no hay una organización sistémica formalizada que unifique sus diferentes elementos sociopolíticos (p. ej. señoríos individuales) dentro de la región. Como un supuesto fundamental de este arreglo es que señoríos solos, dentro de la región Cara no hubieran sido sistemas sociales viables en que ellos no hubieran tenido la capacidad de afianzar la seguridad y supervivencia de sus miembros a largo plazo. Este es porque la competencia de los grupos étnicos vecinos por tierra arable limitada

en los estrechos valles andinos, constantemente ejerce presión para la expansión territorial. Los señoríos individuales, especialmente en las áreas limítrofes, serían víctimas fáciles de esta tendencia expansionista. Sin embargo, la membresía étnica permite a los señoríos solos, resistir las incursiones territoriales o su absorción en virtud de los principios adscriptivos y exclusionarios inherentes a la etnicidad (ver Barth 1969: 10-16).

Lo que esto significa es que cualquier incursión territorial en contra de un grupo dentro de una región, automáticamente pasa a ser de interés para todos los otros grupos, precisamente porque el principio exclusionario está en peligro. Los valores culturales compartidos —la esencia de la etnicidad— puede facilitar la formación de alianzas expeditas entre grupos independientes de otra forma, con el propósito de ejercer resistencia efectiva contra los fue-reños.

La ventaja selectiva de la etnicidad sobre otras formas de

organizaciones supralocales, como una organización política jerárquica única en toda la región, es que es un método muy eficiente en lo que se refiere a energía para dar seguridad a sus miembros. Siempre está allí, sin embargo, la necesidad de energía e intercambio de información entre los diferentes subgrupos (p. ej., señoríos) puede ser mínima. Así, no es necesario una jerarquía de administradores con los costos de atención. Además, cualquier amenaza externa puede ser enfrentada con la fuerza de contrapeso precisa, sea una sola poli, algunas polis vecinas o una coalición de polis de toda una región. Esta clase de respuesta de organización expedita a través de alianzas temporales puede ligarse para el período de tiempo preciso para la acción que se requiere; cuando no existe una amenaza inmediata, no hay necesidad de invertir la energía en el mantenimiento de una organización supralocal. Claramente, una población organizada étnicamente en la serranía norteña del Ecuador podría ser un reto formidable para las amenazas

externas a cualquier parte de la integridad de la unidad territorial de la etnia.

El mejor ejemplo de como funciona la etnicidad regional como una respuesta de adaptación y su efectividad para mantener la seguridad de las poblaciones locales es, desde luego, la conquista inca a los Cara. Es este caso, un extremadamente gran estado conquistador —el Inca— casi encontró su par con las polis Cara pequeñas y poco organizadas. Aunque los Incas en cierto momento predominaron, las hostilidades militares fueron bastante prolongadas. Según Murra (1946: 808), ellas pueden haber durado tanto como 17 años. La razón para esto fue que las pequeñas polis Cara fueron capaces de con flexibilidad cohesionarse o desunirse, en proporción directa a la fuerza de la oposición. También la referencia de Cieza de León (1959[1553]: 48) a las alianzas formadas entre los diferentes grupos Cara deben ser recordadas (ver transcripción anterior) Pese a que los Incas triunfaron en algún momento debido a sus

muchos más bastos recursos, la efectividad de la resistencia fue notable. Retadores de menor talla de los inca nunca tuvieron la posibilidad.

Muchas hipótesis pueden deducirse del modelo teórico mencionado sobre el significado de adaptación de la etnicidad. Uno de estos es que dada la efectividad de la etnicidad para afianzar la seguridad de las poblaciones humanas relativas a un grupo étnico, los límites territoriales deberían tener una gran estabilidad a través de los tiempos. La segunda hipótesis es que la etnicidad, manifestada en formas culturales evidentes, tales como tradiciones culturales distintivas, deberían hacerse cada vez mejor definidas mientras aumenta la competencia de población humana. Una tercer hipótesis es el desarrollo cultural a través del tiempo tenderá a ser aislado en su carácter: contactos con otros grupos étnicos no tendrán poca o ninguna influencia en el contenido cultural del grupo étnico en cuestión.



Datos relevantes para la hipótesis 1 se dan en la frontera norte de la región Cara, localizada en el valle del Río Chota. Que esta haya sido una frontera cultural muy estable a través del tiempo se puede deducir por la ausencia de la secuencia del estilo Capulí-Piartal-Tuza de la provincia del Carchi al sur del valle del río Chota, así como por la ausencia de grandes embankings circulares de tierra (*bohíos*) asociados con los períodos Piartal y Tuza (ver Francisco 1969 por la descripción de esta secuencia)<sup>15</sup>. Del mismo modo, la secuencia arqueológica de la región Cara parece estar ausente del área norte del valle del Río Chota (Provincia del Carchi), incluyendo los estilos de cerámica recuperados de las tumbas con recámara más tempranas (Athens y Osborn (1974; Mayer et al, 1975), la secuencia cerámica de La Chimba (Athens 1978a 1990), y los montículos de tierra y estilos de vasijas en los períodos posteriores (Athens 1978a, 1980). Como la secuencia arqueológica de la Región Cara cubre un período de más de 2.500 años, el valle del Río

Chota claramente ha sido una frontera cultural muy estable.

En relación con la hipótesis 2, existen dificultades de medida en la determinación si formas culturales abiertas llegan a ser mejor definidas mientras la competencia aumenta. Un índice de competencia es el tamaño de la población regional (ver Athens 1978a, 1988 por argumentos que respalden). Aunque los datos arqueológicos son demasiado limitados para dar cualquier clase de estimaciones confiables, el análisis anterior en relación con el tamaño de la población, como se recordará, señalan enfáticamente sobre niveles de población muy altos durante el Período Tardío. Toda la tierra arable estaba evidentemente completamente ocupada por los campesinos Cara. Adicionalmente, se había iniciado la recuperación de pantanos para dedicarlos a la agricultura intensiva. Así, si el tamaño de la población regional puede ser tomado como índice de presiones de la competencia, parecería que la competencia debe haber sido muy intensa dentro del te-

ritorio Cara durante el Período Tardío. En relación con la competencia exterior, de parte de grupos étnicos vecinos al norte y al sur, los datos que puedan referirse al tamaño de la población son virtualmente inexistentes. Sin embargo, se puede resumir que los niveles de población en estas áreas fueron suficientemente altas para hacer poco práctica la expansión Cara a la luz de estas poblaciones organizadas étnicamente.

La cuestión de analizar las formas culturales abiertas es también problemática debido a la naturaleza subjetiva de cómo se lo determina. De una manera general, sin embargo, parece que los estilos de vasijas pasan a ser cada vez más identificables a través del tiempo, lo que sugiere que se hacía un esfuerzo consciente para afianzar crecientemente y definir la etnicidad. Esto es particularmente cierto cuando se compara la muy simple cerámica temprana de tumbas con recámara con la cerámica de períodos posteriores (cf. Athens y Osborn 1974; Meyers et al, 1975). Sin embargo,

la secuencia La Chimba indica que estilos identificables ya estuvieron presente en fechas tempranas.

La construcción de montículos puede también ser visto como una forma cultural abierta para construir la etnicidad. A este respecto, las investigaciones de Renfrew (1976) sobre los montículos europeos son importantes. Como resume Hodder (1979: 45), Renfrew sugiere que

grandes montículos funerarios y monumentos pueden ser usados para simbolizar grupos locales en competencia y linajes. Tales montículos pueden llegar a ser más importantes mientras la conciencia del grupo, en relación con otros grupos, crece en situaciones de tensión.

Tomando la idea de Renfrew un paso más allá, se puede argumentar que el *acto* de construir montículos puede ser tan importante como la estructura

misma para la identificación étnica. La construcción de montículos es a menudo una actividad participativa, y esto señalaría y reafirmaría la membresía e identidad de un individuo o grupo dentro de una unidad étnica particular, así como la afiliación al linaje o alianza con el jefe. En este sentido, la noción antropológica frecuentemente oída de que los proyectos de construcción prehistórica a gran escala es un indicador del ejercicio coercitivo de la autoridad, es probablemente bastante erróneo en muchas instancias (cf. Athens 1988).

La situación parece haber sido muy similar en la región Cara, donde la construcción de montículos comienza relativamente temprano con formas hemisféricas simples y progresan a formas cuadriláteras y con rampa más elaboradas en el Período Tardío. La construcción de por lo menos algunos montículos también parece haber sido organizado con la participación de diferentes grupos de trabajo, cada uno de los cuales puede haber sido responsable

de llenar “celdas” individuales dentro del montículo (ver Athens y Osborn 1974). Pero se debe enfatizar que el uso de datos de montículos como medida de etnicidad, como los datos cerámicos, es muy subjetiva.

La hipótesis 3 se relaciona con el creciente aislamiento o carácter cerrado del desarrollo cultural a través del tiempo, de acuerdo al crecimiento de la etnicidad. Los datos para esta hipótesis han sido ya anotados anteriormente en la sección que trata del comercio e intercambio regional. Como se dijo, aparentemente hubo muy poco comercio e intercambio interregional durante el Período Tardío (sólo pequeñas cantidades de cerámica Pillaro y Tuza). Como para los períodos anteriores hay un poco más de comercio e intercambio, parece que esta hipótesis es sustentable.

## CONCLUSION

Este capítulo ha presentado un examen de la sociedad Cara del Período Tardío en la serranía norte del Ecuador. Se analizaron registros históricos

pertinentes y se resumieron los datos arqueológicos disponibles. Luego se anticipó un modelo teórico para respaldar el desarrollo de etnicidad y el aparentemente autónomo desarrollo de la sociedad Cara prehistórica. El modelo sugiere que la etnicidad es una adaptación, dando seguridad las unidades miembros en un ambiente social competitivo regionalmente. Permite a segmentos pequeños y relativamente independientes de una entidad étnica regional enfrentar y superar desafíos externos a su integridad territorial con gastos de energía mínimos. Por lo tanto se considera que una organización social jerárquica regional no fue dable por existir este mecanismo social más costoso. La naturaleza extremadamente prolongada de la conquista inca a los Cara demuestra la efectividad de esta forma de organización social para el mantenimiento de la seguridad y la integridad territorial. Se dedujeron tres hipótesis del modelo teórico. Aunque los datos para confirmar estas hipótesis no fueron muy parejas en calidad y cantidad, hubo

evidencia disponible para apoyarlas, y no se encontró evidencia en contra.

Es necesario notar que el modelo de etnicidad presentado aquí es principalmente aplicable a sociedades agrícolas sedentarias en localizaciones tropicales con ambientes estables. Parece muy diferente la condición selectiva presentada por ambientes estacionales o periódicos, y la etnicidad puede resultar y funcionar de alguna manera diferente en tales localizaciones (ver Athens 1978a 1980, 1988 para el análisis de estos puntos en relación con el desarrollo de la complejidad social).

## RECONOCIMIENTOS

Se presentó una versión anterior a este material en el simposio *Problemas Actuales de la Arqueología en los Andes del Norte*, en la 52da reunión anual de la Sociedad de Arqueología Americana, en Toronto en 1987. Doy mis agradecimientos a sus organizadores, Patricia J. Netherly y Karen E. Stothert,

por la invitación a participar, por lo tanto dándome el entusiasmo para la preparación de este capítulo. El trabajo de campo en Ecuador, llevado a cabo entre 1972 y 1976, y nuevamente en 1989, fue auspiciado por el Instituto Otavaleño de Antropología; en el último año, a través de José Echeverría. El financiamiento fue provisto a través de donaciones de la Universidad de Nuevo México (1972), Sigma Xi (1976), Wenner-Gren (1976), Instituto Internacional de Investigación Arqueológica, Inc. (1989). El manuscrito fue considerablemente mejorado como resultado de los comentarios hechos por Rosalind Hunter-Anderson. Estoy muy agradecido por el apoyo y asistencia de aquellos individuos e instituciones.

## NOTAS

- 1 El término Cara es aparentemente un producto de estudios históricos que han llegado a ser de uso común. De acuerdo con Caillavet (1983: 4), fue "creado" por el Padre Juan de Velasco, quien publicó a fines del siglo XVIII una historia de un supuesto imperio preincaico cuyo centro fue Quito. Esta histo-

ria se basó en gran parte en cuentos legendarios y orales históricos (ver Salomon 1986: 12). El real nombre étnico, si lo hay, por las últimas gentes prehistóricas habitantes del norte de la provincia del Pichincha y de la provincia de Imbabura es desconocido. Las fuentes documentales más tempranas se refieren solamente a organizaciones con jefes de diversos nombres (p. ej.: Caranqui, Otavalo, Cayambe, Cochasquí, etc.) y no especifica una entidad étnica regional. En el presente estudio se utiliza el término Cara en referencia a la información derivada de fuentes históricas. La información arqueológica para la última cultura prehistórica de esta área —ciertamente los restos de los históricamente descritos Caracae dentro del término "Período Tardío" (Athens 1978a, 1980).

- 2 La presencia de los Pastos en el valle del Chota está documentada por Borja (1897[1582]: 134), quien indica que ellos llegaron a ser como residentes nativos en el curso de su trabajo en las fincas de coca. El describe que,

Siempre hay en cualquier momento en este pueblo de *Pimampiro* y en el dicho valle de Coangue [Chota] más de trescientos indios afuereños de *Otavalo* y *Coangue* y de *Latacunga* y *Sigchos* y de otras tierras más distantes de esta, que vienen con el propósito de *coca* a tratar con estos [indios]. También hay allí más de doscientos *indios Pastos*, que vienen para el mismo co-

- mercio. Hay ochenta indios *Pastos*, que son como nativos, estos son *camayos*, esto es, que son como guardianes de los campos de coca, y que ellos permanecen con estos nativos, porque les dan tierras en que sembrar; y de esta manera están ahora como nativos.
- 3 Jijón y Caamaño (1951: 79) escribe lo siguiente con respecto a la distribución sur de los montículos de tierra y los toponimios Cara:
- ...no hay “tolas” [montículos de tierra] de Pomasqui hacia el sur, y el Valle de los Chillos, el último esta cerca de Sangolquí, estos [montículos de tierra], comunes en el Quinche, son muy raros en Tumbaco y Cumbayá, los apellidos y nombres geográficos del tipo Caranqui están mezclados con aquellos del tipo Pazaleo, disminuyendo en la misma proporción que las “tolas”. Todo indica un avance reciente de los Caranquis [Cara], acercándose a Quito, pero no alcanzándolo.
- 4 De acuerdo a Jijón y Caamaño (1951: 93), durante el período temprano anterior, los Panzaleos se expandieron hacia el norte del Ecuador, ocupando un área mucho más larga que aquella descrita por su grupo cultural durante el siglo XVI. Al momento de la conquista incaica, los Cayapas estaban todavía en proceso de reconquista de sus nativos valles de montaña al
- norte del Ecuador, trayendo con ellos el conocimiento de la construcción de montículos que habían aprendido durante su éxodo a las áreas costeras bajas (Jijón y Caamaño 1951: 94).
- 5 Belalcazar, escribiendo en 1547, pero posiblemente refiriéndose al año de su conquista en 1534, informó que el cacique (jefe general) de Otavalo tenía entre 1500 a 2000 indios (1936 [1549]: 356). Si estos se consideran solamente como los indios que tributaban, y si se aplica un factor de ajuste de población de 4.7 (ambos puntos son sugeridos por Larraín Barros 1980: 122 en un estudio detallado de los datos), entonces la población de la jefatura de Otavalo estaría entre los 7.050 y 9.400 personas. Aunque quizá fortuito, es interesante que este estimado coincida tan precisamente con el estimado derivado de las jefaturas individuales basadas en la cifra total de Knapp de 155.000 personas para la región. Sin embargo, el uso de la cifra de población de Belalcázar asume que hubo poco o ningún cambio en la población como resultado de la conquista incaica.
- 6 La fecha de terminación de 1525 es una estimación basada en documentos históricos. La construcción administrativa Inca en la región Cara fue mínima, limitada a Caranqui (Athens 1978a: 217) y Quinche (Jijón y Caamaño 1914: 71-81). Esto sugiere una presencia muy breve. Hyams Ordish (1963: 119) consideran que fue probablemente en 1513 que los incas co-

menzaron su esfuerzo final para incorporar al Ecuador septentrional. Suponiendo un conflicto prolongado –cuya evidencia son la construcción de numerosos *pucará*s en lo alto de la montaña o fuertes militares en la región de los Caras (Athens 1978a: 111; Plaza Schuller 1976, 1977)– la fecha de terminación de la ocupación preincaica de los Caras para 1525 parece razonable.

7 Gondard y López (1983) han terminado recientemente un estudio intensivo de fotografías aéreas, localizando todas las formaciones arqueológicas visibles en el norte del Ecuador. Desafortunadamente, hicieron muy poco de verificación en el campo de sus localizaciones de sitios por aerofotogrametría, un factor que más bien ha resultado en algunas equivocaciones de identificación y quizá la sobredimensión del número de sitios. Sin embargo, su trabajo, que incluye un excelente análisis de la arqueología del norte del Ecuador, es extremadamente valiosa por su método sistemático y el buen dibujo de mapas, dando una excelente base para futuros estudios.

8 En relación con la extensión sur de los montículos (no necesariamente sólo los relativos al Período Tardío) Jijón y Caamaño (1914: 300) escribe:

Al sur puede afirmarse que no existen tolas [montículos de tierra] en la planicie sur de Guayllabamba. No existen tampoco en los valles de Pomasqui, Quito y Chillo, y en-

tendemos que no son muy comunes en Tumbaco (1) en cuya parte occidental creemos que se carece absolutamente de ellos, se nos ha asegurado que existen en Niebli, Nono y otros pueblos localizados al sur del cañon del Guayllabamba, pero no en las faldas de las montañas, hacia la costa...

(1) El límite de las tolas en el Valle de Tumbaco es muy difícil de determinar; son numerosas en el Quinche, existen en Pifo y no se las ha visto ni en Tumbaco o Cumbayá; quizá la frontera, para esta área, es el profundo lecho del Río Chiche.

Gondard y López (1983: 98-103) hacen un detallado análisis de la distribución de los montículos de tierra para toda el área excepto la del límite sur. Sin embargo, igual que Jijón y Caamaño, no pueden dar ninguna indicación de la localización temporal de los montículos. Sus conclusiones sobre la distribución son similares a las de Athens (1978a, 1980).

9 El esfuerzo de trabajo que puede haberse requerido para la construcción de los montículos fue calculada para Paila-tola del sitio Im-4 (Athens y Osborn 1974: 10-11). El sitio está localizado dentro y alrededor del pueblo de Atuntaqui. Paila-tola, una estructura cuadrilátera, mide 80 m. de base, 50 m. en la parte superior, 22 m. de altura, y tiene una rampa de 120 m. de largo y 25 m. de ancho en la base (Jijón y

Caamaño, 1914: 294). Hay una depresión de 40 m. de diámetro en la parte alta. De acuerdo con Athens y Osborn, "Cien hombres acarreando 3.17 m. cúbicos cada uno, de una distancia de 50 metros, requeriría 330.6 hombres-día para construir el montículo (1974: 10). Hay razón para creer que esta es una estimación conservadora.

10 Las mediciones de Gondard y López (1983: 145-165) varían considerablemente de aquellas de Athens. Para los sitios de Paquiestancia y Cayambe (las cifras de sus sitios [P-088, P-095, P-106, P-108]), ellos registran un área total de 12.71 km<sup>2</sup>. Para el sitio de San Rafael (su número de sitio, I-097), ellos registran un área total de 4.75 km<sup>2</sup>. La mayoría de sus otros sitios son mucho más pequeños (ver también Knapp 1984: 250). Batchelor (1980) da más información del estudio de campo del sitio de Cayambe.

11 Información adicional sobre sitios de terrazas se da en Gondard y López (1983: 135-144). Para la Provincia de Imbabura y el norte de la Provincia de Pichincha ellos hacen una lista de 28 sitios con un área de 17.28 km<sup>2</sup>. Casi la mitad del área total en terrazas es una serie de sitios localizados a 17 km al oeste de Otavalo sobre las faldas occidentales de la cordillera.

12 Jijón y Caamaño (1920: 113) escribe que:

En Urcuquí hay un canal de mucha antigüedad. El pueblo

de El Quinche posee uno, construido, parece, por los Incas, y [el pueblo] de Pimampiro [tiene] tres, que se originan en el cañon cerca de Chapi, que toma sus aguas del Chota [Río] (Borja 1897: 130) y otro que estaba en ruinas y fue restaurado por un Clérigo Agradecido (Ordóñez de Cevallos 1614: 225).

También hay una referencia a un "gran canal antiguo" que se origina en las vertientes en Carangue, que fue hecho en una reunión del Cabildo en Ibarra en 1607 (Garcés G. 1937: 59-61).

13 La cerámica Pillaro y Cosanga son sorprendentemente similares en términos de la forma de los vasos y su construcción de paredes muy delgadas. Sin embargo, en base a la experiencia del autor con la cerámica Pillaro y Cosanga en los altiplanos del centro y norte, los dos tipos pueden ser claramente distinguidos: cerámica Pillaro, tratados en estudios anteriores con el nombre de Panzaleo (Jijón y Caamaño 1951: 209-211), tiene predominantemente una pasta exterior naranja, mientras que la Cosanga tiene un color crema. Este último también tiene un desgrasante de arena volcánica gruesa, mientras que el primero tiene un desgrasante micáceo. Un registro estratigráfico de cerámica Cosanga importada se encuentra en el sitio La Chimba, situado a 3.180 m, cerca de la Cordillera Oriental al límite oriental de la región Cara (identificado como Pi-1 en la Figura 2). Las fechas por



radiocarbono de los depósitos indican que la cerámica Cosanga comenzó a aparecer cerca de los 700 a.C. y duró hasta cerca del 300 d.C. (edades basadas en 10 fechas radiocarbónicas inéditas y una publicada – ver Athens 1990; se esperan más fechas para una cronología más detallada). Antes de cerca de 100 a. C. su frecuencia fue relativamente baja, para aumentar considerablemente y para decaer solamente después de cerca de 100 d.C. (ver gráfico de densidad, Athens 1990: 67). Estas fechas son comparables a las fechas de 420 a.C. y 600 a. C. señaladas por Porras (1975: 15) y 1987: 240 respectivamente) para el inicio de la Fase Cosanga, y 600 o 700 d.C. para su terminación de la fase de tierras bajas y comienzo de la “migración intensa” hacia las tierras altas (Porras 1975: 151 y Porras y Piana 1975: 241, respectivamente). Porras y Piana (1975: 242) anotan que casi el 80% de la cerámica Pillaro en los museos y colecciones ecuatorianas proviene del área de Pillaro al noreste de Ambato, vecindad de la cual este autor cree puede haber sido el origen de esta cerámica. Porras (1975, mapa no numerado entre las páginas 152 y 153; 1987: 204) por otro lado, cree que los migrantes Cosanga establecieron sus asentamientos de tierras altas en un área muy amplia desde tan al sur como Riobamba hasta Carchi en el norte del Ecuador.

Las excavaciones y fechas por radiocarbono del sitio de Socapamba en la región Cara indica la presencia de cerámica del tipo Pillaro en

el área de las tierras altas alrededor de 700 y 800 d.C., y continúa estando presente a lo largo del Período Tardío (Athens 1978a, 1980). Durante el Período Tardío es seguro que los exteriores de los vasos tienen pintura.

Es quizá innecesario señalar que estudios detallados y bien documentados en las áreas Cosanga y Pillaro sería lo más conveniente para determinar la naturaleza y relación de estas dos variantes de cerámica, así como sus contextos geográficos y culturales.

- 14 Meyers (1975: 107) también informa sobre la presencia de cerámica de estilo inca en Cochasquí en los depósitos arqueológicos superiores. El no está seguro si esta cerámica es importada o es una imitación local. No se menciona la cantidad exacta.
- 15 Gondard y López (1983: 79) han localizado lo que creen son posibles sitios de bohío en la provincia de Imbabura, como resultado de sus estudios de fotografía aérea. Ellos describen esos sitios como generalmente dispersos con un sólo bohío en cada sitio. Esto contrasta con los sitios encontrados en la Provincia del Carchi, donde numerosos bohíos frecuentemente están agrupados. Ellos también anotan que la identificación a estos sitios en la Provincia de Imbabura fue difícil debido a las pequeñas diferencias en contraste entre las estructuras putativamente arqueológicas y los terrenos alrededor en las fotografías aéreas. Como ellos di-

cen, una verificación de campo de estos sitios en Imbabura se hace necesaria.

## REFERENCIAS

- Acosta-Solís, M., 1968, *Divisiones Fitogeográficas y Formaciones Geobotánicas del Ecuador*. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito.
- Aguilar, F. de, 1897, Relación fecha por mí, Fray Geronimo de Aguilar, de la Orden de Nuestra Señora de las Mercedes, redención de cautivos, de la doctrina y pueblo de Caguasquí y Quilca, que doctrino y tengo a mi cargo, en cumplimiento de lo que por S. M. se me manda y en su nombre el muy illustre señor licenciado Francisco de Auncibay, Oidor en La Real Audiencia de Quito [1582]. In *Relaciones Geográficas de Indias* (tomo III) (ed. Jiménez de la Espada). Tipografía de los Hijos de M. C. Hernández, Madrid, pp. 124–127.
- Asaro, F., H. Michel, and R. Burger, 1981a, *Chemical Source Groups in Ecuadorian Obsidian*. Lawrence Berkeley Laboratory Preprint No. LBL-13247. Technical Information Department, Lawrence Berkeley Laboratory, University of California, Berkeley.
- Asaro, F., H. Michel, and R. Burger, 1981b, *Major Sources of Ecuadorian Archaeological Obsidian and Provenience Assignment of Artifacts*. Lawrence Berkeley Laboratory Preprint No. LBL-13246. Technical Information Department, Lawrence Berkeley Laboratory, University of California, Berkeley.
- Athens, J., 1978a, *Evolutionary Process in Complex Societies and the Late Period-Cara Occupation of Northern Highland Ecuador*. Doctoral dissertation, Department of Anthropology, University of New Mexico. University Microfilms, Ann Arbor.
- Athens, J., 1978b, Formative Period Occupations in the Highlands of Ecuador: A Comment on Myers. *American Antiquity* 43:493–496.
- Athens, J., 1980, *El Proceso Evolutivo en las Sociedades Complejas y la Ocupación del Periodo Tardío-Cara en los Andes Septentrionales del Ecuador*. Colección Pendoneros, No. 2. Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.
- Athens, J., 1988, *Competition and Hierarchical Social Organization: The Adaptive Imperative of Evolutionary Ecology*. Paper presented at the 12th International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences, Zagreb.
- Athens, J., 1990, *Prehistoric Agricultural Expansion and Population Growth in Northern Highland Ecuador: Interim Report for 1989 Fieldwork*. Report prepared for Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Ecuador. International Archaeological Research Institute, Inc., Honolulu.
- Athens, J., and A. Osborn, 1974, *Archaeological Investigations in the Highlands of Northern Ecuador*. Breviarios de Cultura, No. 1. Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.
- Barrett, S., 1925, *The Cayapa Indians of Ecuador*. Vols. 1 and 2. Museum of the American Indian, New York.
- Barth, F., 1969, Introduction. In *Ethnic Groups and Boundaries: The Social Organization of Culture Difference* (ed. F. Barth). Little, Brown, Boston, pp. 9–38.
- Basile, D., 1974, *Tillers of the Andes: Farmers and Farming in the Quito Basin*. Studies in Geography, No. 8. Department of Geography, University of North Carolina at Chapel Hill, Chapel Hill.
- Batchelor, B., 1980, Los Camellones de Cayambe en la Sierra de Ecuador. *América Indígena* 40:671–689.

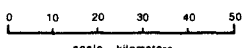
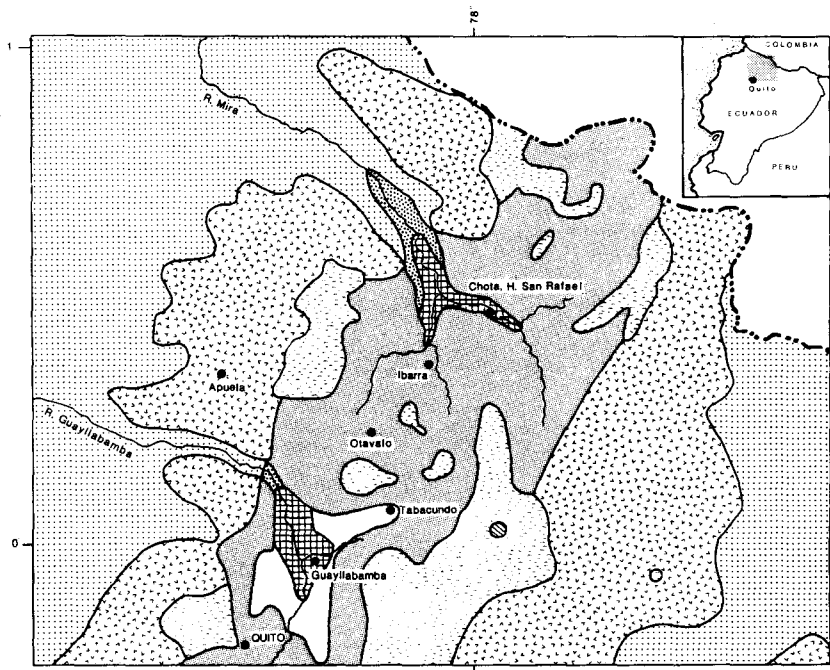
- Belalcázar, S. de, 1936, *Colección de Documentos Inéditos Relativos al Adelantado Capitán don Sebastián de Benalcázar, 1535-1565*. Descifrados y Anotados por Jorge A. Garcés G., Publicaciones del Archivo Municipal, Vol. X. Talleres Tipográficos Municipales, Quito.
- Berenguer, R. J., and J. Echeverría A., 1988, ¿Ocupaciones del Período Formativo en la Sierra Norte del Ecuador?: Un Comentario a Myers y Athens. *Sarance* 12:65-108. Revista del Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.
- Bernárdez, E., 1979, Lingüística de Esmeraldas: Relaciones Sincrónicas y Diacrónicas. *Actes du XLIII Congrés International des Americanistes, Paris, 1976*, Vol. 9A:343-350.
- Borja, P., 1897, Relación en Suma de la Doctrina e Beneficio de Pimampiro y de las Cosas Notables que en ella Hay, de la cual es Beneficiado el P. Antonio Borja [1582]. In *Relaciones Geográficas de Indias* (tomo III) (ed. Jiménez de la Espada). Tipografía de los Hijos de M. C. Hernández, Madrid, pp. 128-136.
- Cabello Valboa, M., 1951, *Miscelánea Antártica: Una Historia del Perú Antiguo [1586]*. Intituto de Ethnología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Caillavet, C., 1981, Etnohistoria Ecuatoriana: Nuevos Datos sobre el Otavalo Prehispánico. *Cultura* 5:109-127.
- Caillavet, C., 1983, Toponimia Histórica, Arqueología y Formas Prehispánicas de Agricultura en la Región de Otavalo, Ecuador. *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* 12:1-21.
- Caillavet, C., 1985, La Adaptación de la Dominación Incaica a las Sociedades Autoctonas de la Frontera Septentrional del Imperio: (Territorio Otavalo-Ecuador). *Revista Andina* 3:403-423.
- Cieza de León, P. de, 1959, *The Incas of Pedro de Cieza de León [1553]*. University of Oklahoma Press, Norman.
- Drennan, R., 1987, Regional Demography in Chiefdoms. In *Chiefdoms in the Americas* (ed. R. Drennan and C. Uribe). University Press of America, New York, pp. 307-323.
- Espinosa Soriano, W., 1988, *Los Cayambes y Carangues: Siglos XV-XVI: El Testimonio de la Etnohistoria* (3 Vols.). Colección Curinan. Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.
- Ferdon, E., Jr., 1950, *Studies in Ecuadorian Geography*. Monographs of the School of American Research, No. 15. Santa Fe, New Mexico.
- Francisco, A., 1969, *An Archaeological Sequence from Carchi, Ecuador*. Unpublished doctoral dissertation, Department of Anthropology, University of California, Berkeley.
- Garcés G., J. (ed.), 1937, *Libro Primero de Cabildos de la Villa de San Miguel de Ibarra 1606-1617*. Publicaciones del Archivo Municipal, Vol. 15, Quito.
- Gondard, P., and F. López, 1983, *Inventario Arqueológico Preliminar de los Andes Septentrionales del Ecuador*. Ministerio de Agricultura y Ganadería, Programa Nacional de Regionalización Agraria, and Office de la Recherche Scientifique et Technique Outre-Mer. Banco Central, Quito.
- Greenberg, J., 1987, *Language in the Americas*. Stanford University Press, Stanford.
- Hodder, I., 1979, Economic and Social Stress and Material Culture Patterning. *American Antiquity* 44:446-454.
- Hyams, E., and G. Ordish, 1963, *The Last of the Incas*. Longmans, London.
- Jijón y Caamaño, J., 1914, *Contribución al Conocimiento de los Aborígenes de la Provincia de Imbabura*. Blass y Cía, Madrid.
- Jijón y Caamaño, J., 1920, *Nueva Contribución al Conocimiento de los Aborígenes de la Provincia de Imbabura de la República del Ecuador*. Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, Vol. IV, Nos. 10-11, Quito.
- Jijón y Caamaño, J., 1951, *Antropología Prehispánica del Ecuador*. La Prensa Católica, Quito.
- Knapp, G., 1984, *Soil, Slope and Water in the Equatorial Andes: A Study of Prehistoric Agricultural Adaptation*. Doctoral dissertation, Department of Geography, University of Wisconsin, Madison. University Microfilms, Ann Arbor.

- Knapp, G., 1987, Riego Precolonial en la Sierra Norte. *Ecuador Debate* 14:17–45. Quito.
- Knapp, G., 1988, *Ecología Cultural Prehispánica del Ecuador*. Biblioteca de Geografía Ecuatoriana 3. Banco Central del Ecuador.
- Knapp, G., and W. Denevan, 1985, The Use of Wetlands in the Prehistoric Economy of the Northern Ecuadorian Highlands. In *Prehistoric Intensive Agriculture in the Tropics* (ed. I. Farrington). BAR International Series 232, Oxford, pp. 185–207.
- Knapp, G., and D. Preston, 1987, Evidence of Prehistoric Ditched Fields on Sloping Land in Northern Highland Ecuador. In *Pre-Hispanic Agricultural Fields in the Andean Region* (ed. W. Denevan, K. Mathewson, and G. Knapp). BAR International Series 359(i), Oxford, pp. 403–423.
- Larrain Barros, H., 1980, *Demografía y Asentamientos Indígenas en la Sierra Norte del Ecuador en el Siglo XVI* (2 Vols.). Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.
- Larrea, C., 1972, *Prehistoria de la Región Andina del Ecuador*. Corporación de Estudios y Publicaciones, Quito.
- Lippi, R., 1986, La Arqueología de los Yumbos: Resultados de Prospecciones en el Pichincha Occidental. *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana* 6:189–207. Boletín de los Museos del Banco Central del Ecuador.
- Lippi, R., 1987, *The Western Pichincha Project: Survey and Excavations in Ecuador's Western Montaña*. Paper presented at the 52nd Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Toronto.
- Loukotka, C., 1968, *Classification of South American Indian Languages*. University of California at Los Angeles. Latin American Center, Los Angeles.
- Mason, J., 1950, The Languages of South American Indians. In *Handbook of South American Indians, Vol. 6* (ed. J. Steward). Bureau of American Ethnology, Bulletin 143, United States Government Printing Office, Washington, D.C., pp. 157–318.
- Meggers, B., 1966, *Ecuador*. Frederick A. Praeger, New York.
- Meyers, A., 1975, La Cerámica de Cochasquí. In *Estudios sobre la Arqueología del Ecuador* (ed. U. Oberem). BAS 3, Estudios Americanistas de Bonn, Seminar für Volkerkunde der Universität Bonn, Bonn, pp. 82–113.
- Meyers, A., U. Oberem, J. Wentscher, and W. Wurster, 1975, Dos Pozos Funerarios con Cámara Lateral en Malchinguí (Provincia de Pichincha). In *Estudios sobre la Arqueología del Ecuador* (ed. U. Oberem). BAS 3, Estudios Americanistas de Bonn, Seminar für Volkerkunde der Universität Bonn, Bonn, pp. 114–129.
- Molestina Zaldumbide, M., 1985, Investigaciones Arqueológicas en la Zona Negativo del Carchi o Capulí. *Cultura* 7:31–82. Revista del Banco Central del Ecuador.
- Murra, J., 1946, The Historic Tribes of Ecuador. In *Handbook of South American Indians* (ed. J. Steward). Bureau of American Ethnology, Bulletin 143, United States Government Printing Office, Washington, D.C., pp. 785–821.
- Murra, J., 1972, El 'Control Vertical' de un Máximo de pisos Ecológicos en la Economía de las Sociedades Andinas. In *Vista de la Provincia de León de Huánuco en 1562, Vol. 2* (ed. J. Murra). Universidad Nacional Hermilio Valdizan, Huánuco, pp. 429–476.
- Netherly, P., 1984, The Management of Late Andean Irrigation Systems on the North Coast of Peru. *American Antiquity* 49:227–254.
- Oberem, U., 1969, Informe Provisional sobre Algunas Características Arquitectónicas de las Pirámides de Cochasquí, Ecuador. *Verhandlungen des 38th Internationalen Amerikongresses*, Band 1:317–322.
- Oberem, U., 1970, Montículos Funerarios con Pozo en Cochasquí. *Boletín de la Academia Nacional de Historia* 53:243–249.

- Oberem, U., 1975, Informe de Trabajo sobre las Excavaciones de 1964/1965 en Cochasquí, Ecuador. In *Estudios sobre la Arqueología del Ecuador* (ed. U. Oberem). BAS 3, Estudios Americanistas de Bonn, Seminar für Volkerkunde der Universität Bonn, Bonn, pp. 70–79.
- Oberem, U. (compiler), 1981, *Cochasquí: Estudios Arqueológicos* (3 Vols.). Colección Pendeneros. Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.
- Oberem, U., 1982, Algunos Hallazgos Arqueológicos de la Sierra Ecuatoriana, Indicios de Posibles Relaciones con Mesoamérica. In *Primer Simposio de Correlaciones Antropológicas Andino-Mesoamericano* (ed. J. Marcos and P. Norton). Escuela Superior Politécnica del Litoral (ESPOL), Guayaquil, pp. 341–345.
- Ordóñez de Cevallos, P., 1614, *Historia y Viaje del Mundo*. Madrid.
- Paz Ponce de León, S. de, 1897, Relación y Descripción de los Pueblos del Partido de Otavalo [1582]. In *Relaciones Geográficas de Indias* (tomo III) (ed. Jiménez de la Espada). Tipografía de los Hijos de M. C. Hernández, Madrid, pp. 105–120.
- Pérez T., A., 1960, *Quitús y Caras*. Llaeta No. 10. Talleres Gráficos Nacionales, Quito.
- Plaza Schuller, F., 1976, *La Incursión Inca en el Septentrión Andino Ecuatoriano: Antecedentes Arqueológicos de la Convulsiva Situación de Contacto Cultural*. Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.
- Plaza Schuller, F., 1977, *El Complejo de Fortalezas de Pambamarca: Contribución al Estudio de la Arquitectura Militar Prehispánica en la Sierra Norte del Ecuador*. Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.
- Porras, G., P. I., 1975, *Fase Cosanga*. Centro de Publicaciones de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito.
- Porras, G., P. I., 1987, *Nuestro Ayer: Manual de Arqueología Ecuatoriana*. Centro de Investigaciones Arqueológicas. Quito.
- Porras, G., P. I., and L. Piana Bruno, 1975, *Ecuador Prehistórico*. Imprenta y Ediciones Lexigrama, Quito.
- PRONAREG-ORSTOM (Programa Nacional de Regionalización Agraria—Office de la Recherche Scientifique et Technique Outre-Mer), 1978, *Ecuador: Mapa Ecológico*. Map (1:1,000,000). Quito.
- PRONAREG-ORSTOM (Programa Nacional de Regionalización Agraria—Office de la Recherche Scientifique et Technique Outre-Mer), 1979a, *Mapas de Suelos por Regionalización*. Centre des Antilles-Bureau des Sols, Martinique and Quito.
- PRONAREG-ORSTOM (Programa Nacional de Regionalización Agraria—Office de la Recherche Scientifique et Technique Outre-Mer), 1979b, *Isoyetas Medias Anuales e Histogramas Mensuales: Período 1964–1973*. Map (1:1,000,000). Quito.
- Renfrew, C., 1976, Megaliths, Territories and Populations. In *Acculturation and Continuity in Atlantic Europe* (ed. J. de Laet). De Tempel, Brugge, pp. 198–220.
- Salazar, E., 1985, Investigaciones Arqueológicas en Mullumica (Provincia del Pichincha). *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana* 5:129–160. Boletín de los Museos del Banco Central del Ecuador.
- Salomon, F., 1986, *Native Lords of Quito in the Age of the Incas: The Political Economy of North Andean Chiefdoms*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Salomon, F., and S. Grosboll, 1986, Names and Peoples in Incaic Quito: Retrieving Undocumented Historic Processes Through Anthroponymy and Statistics. *American Anthropologist* 88:387–399.
- Sampedro, V., F., 1975–1976, *Atlas Geográfico del Ecuador*. Offsetec, Quito.
- Stark, L., 1983, Las Lenguas Indígenas de las Tierras Bajas de Ecuador: Historia y Condiciones Actuales. *América Indígena* 43:797–821.

- Terán, F., 1972, *Geografía del Ecuador* (8th ed.). CYMA, Quito.
- Tolstoy, P., 1987, *An Archaeological Sequence for the Santiago-Cayapas River Basin, Esmeraldas, Ecuador*. Paper presented at the 52nd Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Toronto.
- Troll, C., 1968, The Cordilleras of the Tropical Americas: Aspects of Climatic, Phytogeographical and Agrarian Ecology. In *Geo-Ecology of the Mountainous Regions of the Tropical Americas* (Colloquium Geographicum Band 9). Ferd. Dummlers Verlag, Bonn, pp. 13-56.
- Uhle, M., 1926, Excavaciones Arqueológicas en la Región de Cumbayá. *Anales de la Universidad Central* 37:5-37.
- Uhle, M., 1939, Las Ruinas de Cochasquí. *Boletín de la Academia Nacional de Historia* 18:5-14.
- Wernstedt, F., 1961, *World Climatic Data: Vol. 2. Latin America and the Caribbean*. Edwards Brothers, Ann Arbor.

# CLIMATIC MAP OF NORTHERN ECUADOR



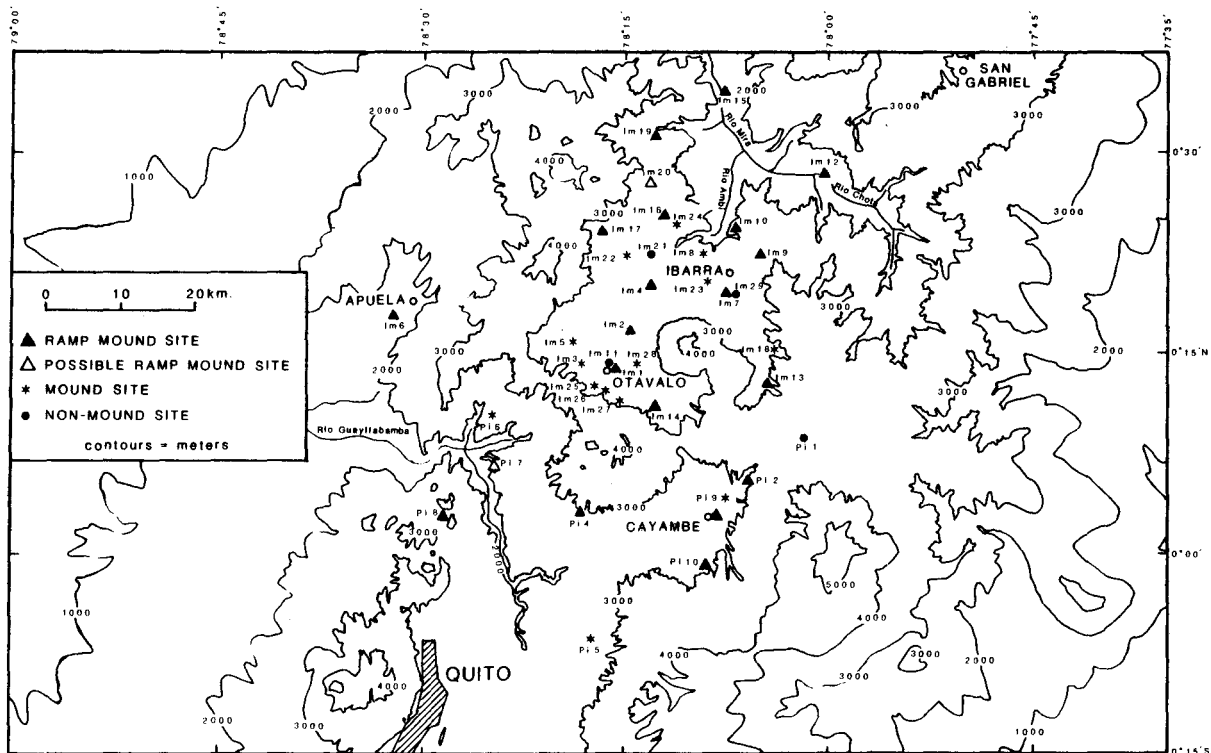
(after Ferdon 1950)

- |  |                           |  |                                |
|--|---------------------------|--|--------------------------------|
|  | AfI - tropical rainforest |  | Cfb - cont. moist mesothermal  |
|  | AwI - tropical savanna    |  | CwbI - wet and dry mesothermal |
|  | BSh - hot steppe          |  | ETi - paramo grassland         |
|  | BSk - cold steppe         |  | EF - perpetual snow            |

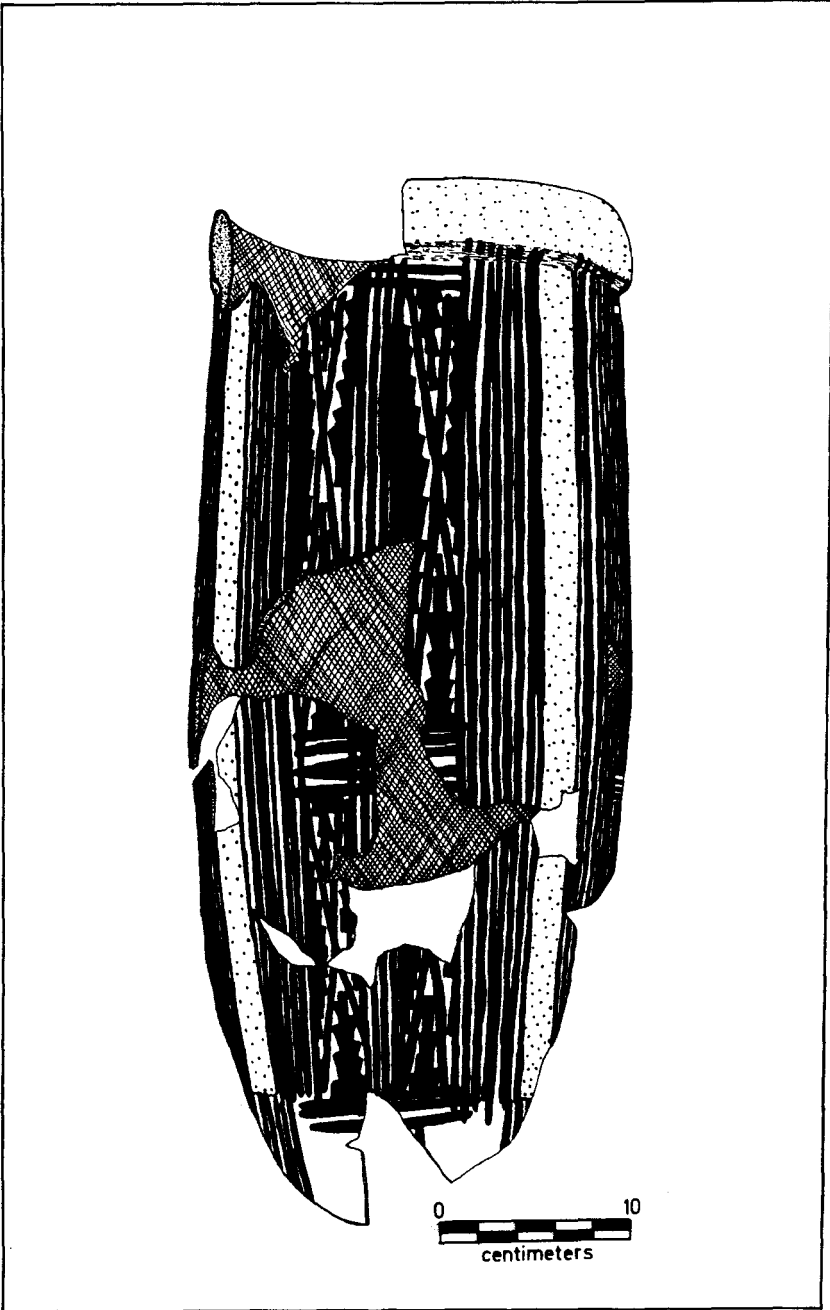
Koppen classification

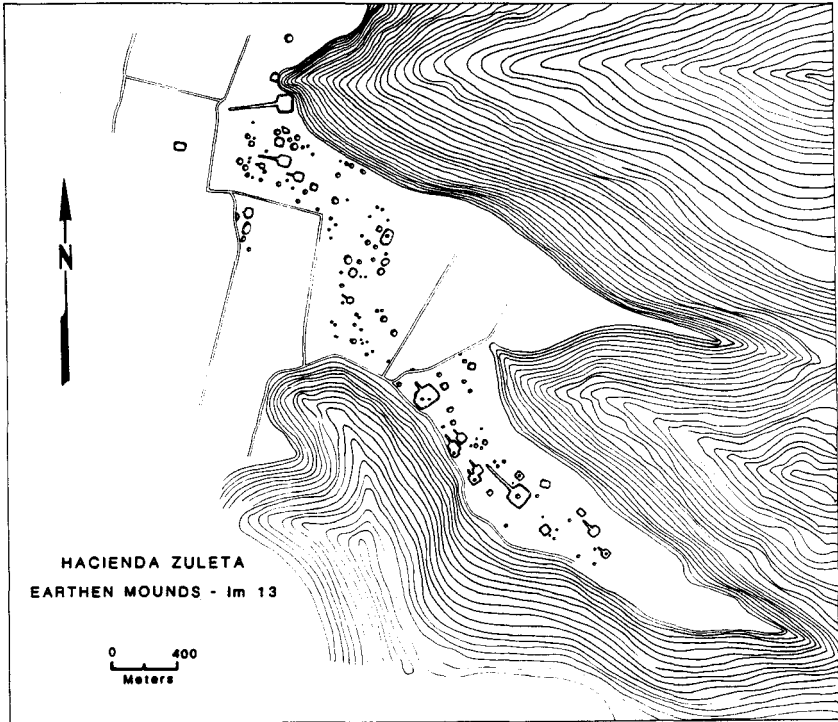
# ARCHAEOLOGICAL SITES

## PICHINCHA (Pi) AND IMBABURA (Im) PROVINCES, ECUADOR









Levantamiento de texto, diagramación e  
impresión: Talleres Gráficos ABYA-YALA  
Teléfono: 361-233  
Cayambe - Ecuador